



# BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202  
Julio-diciembre 2019  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII  
N° 202**

**Julio–diciembre 2019  
Quito–Ecuador**

## **ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## **COMITÉ EDITORIAL**

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## **EDITORIA**

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

## **COMITÉ CIENTÍFICO**

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## **BOLETÍN de la A.N.H.**

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

### **Portada**

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

### **Diseño e impresión**

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## SEMBLANZA DE LA ESCUELA POLITÉCNICA NACIONAL Y SU RELEVANCIA HISTÓRICA PARA EL ECUADOR EN LA SESIÓN SOLEMNE POR SU SESQUICENTENARIO DE CREACIÓN

Franklin Barriga López<sup>1</sup>

Damas y caballeros:

En las culturas antiguas, los dioses tenían el poder del trueno, del rayo y del relámpago. La ciencia neutralizó ese poder con la invención del pararrayos, a mediados del siglo XVIII, el de las Luces. Y así, en este rango, se fue demostrando que las deidades o los demonios no eran los que producían las borrascas, enfurecían a los volcanes para que lancen lava hirviendo desde sus entrañas infernales o hacían llover fuego desde el cielo, sino que se trataba de fenómenos naturales que tenían su explicación comprobable. Con ello, nació y se incrementó la curiosidad científica, brotaron las precauciones, los inventos para la ascensión paulatina de la especie humana, impulsada por la racionalidad, la investigación, el conocimiento, llegando, desde hace centurias, a poner en un pedestal a la Diosa Razón, a la Física, en vez de la Metafísica, al positivismo moderno en vez de la escolástica medieval.

Los sacrificios humanos para aplacar a las divinidades vengativas que imperaban en el primitivismo fueron reemplazados por la atmósfera de sabiduría que busca vencer a la ignorancia y la superstición.

En la Casa Alhambra, sede de la Academia Nacional de Historia, hace pocos días recibí la grata visita de una delegación de la Escuela Politécnica, que tuvo la gentileza de invitarme al acto solemne y de patriótica remembranza que esta casa de estudios celebra

---

<sup>1</sup> Director de la Academia Nacional de Historia

en estos momentos. A la vez, me solicitó mi participación como expositor.

En el expresivo oficio suscrito por la destacada y apreciada señorita rectora, Dra. Florinella Muñoz Bisesti, Ph.D., se especificaba que, en mi intervención oratoria, aborde el tema “La semblanza de la Escuela Politécnica Nacional y su relevancia histórica para el Ecuador”. Acepté gustoso el pedido, en vista de la gran importancia y trascendencia que esta notable institución ha tenido y tiene para el desarrollo nacional. Y aquí me tenéis, jubiloso, motivado, listo para cumplir el honroso cometido que espero se encuentre a la altura del acontecimiento y de la entrañable entidad que ha llegado, airosa, dinámica, permanentemente renovada a los 150 años de existencia en pro de la educación y el progreso que significan adelanto de la civilización.

A la altura del año 1870, Quito se extendía desde los declives del Pichincha al oeste y noroeste, por el norte hasta la loma de San Juan, mientras que por el sur limitaba el río Machángara. El monte Panecillo, tan lleno de simbolismo, se erguía con su figura tutelar y hasta sagrada.

La urbe, repleta de quebradas y desfiladeros, impedía la proliferación de carruajes. Las casas eran generalmente de dos pisos, el de abajo para los negocios y talleres o habitación de cholos y mestizos; el de arriba, para las familias pudientes. Sobresalían las iglesias y conventos, sobre todo por su ornamentación: La Compañía y, por su imponencia, San Francisco. La Plaza Mayor, situada en el centro, contenía jardines hermosos y, en el medio, una pila que surtía abundante agua. Rodeaban a este lugar edificios sobresalientes: el Palacio de Gobierno, el Palacio Arzobispal, La Catedral con sus bellos atrio y escalinata de piedra y elegantes casas particulares con balcones. En este ambiente, los caballeros paseaban con vestimenta traída de París para poder presentarse como señores; los oficiales del Ejército lucían uniformes vistosos y las demás personas ponchos multicolores. Se vislumbraba a la llanura de Iñaquito como la zona en la que se levantarían, con el tiempo, edificios que constituirían la sección más boyante de la ciudad.

De acuerdo a las costumbres y la tradición, un hombre de “sangre noble” no podía hacer trabajos materiales con sus manos. Faltaba, en esa época, espíritu industrial emprendedor entre los ecuatorianos. Hasta esa fecha, tan solo por dar un ejemplo, no había en todo el país una sola fábrica de vidrio, material que era importado a precios sumamente caros y era traído con máximos cuidados por su fragilidad, además por lo malo de los caminos y de los medios de transporte. De acuerdo a la moda imperante, muchos objetos suntuarios llegaban de Europa a un precio hasta veinte veces mayor que el que estaba en vigencia en el Viejo Continente. Con excepción de la contada clase acomodada, la pobreza era lo común.

Datos sobre las informaciones precedentes, en su libro *Nach Ecuador (Hacia el Ecuador)*,<sup>2</sup> escribió *Joseph Kolberg*, que llegó a nuestro país en 1870, como uno de los profesores contratados para que enseñen en la Escuela Politécnica. Él, junto a su compañero de cátedra en la materia de Física y de orden religiosa jesuita, P. Eduardo Brugier, el 3 de junio de 1875. Por la noche, en la Plaza Mayor de Quito protagonizaron un hecho extraordinario: aquel emblemático sitio de nuestra capital, se iluminó con lámparas de luz eléctrica generada por 120 pares de pilas de Bunser, de gran fuerza, en reemplazo de aquella luz producida por las velas de sebo que daban claridad mortecina. El periódico *El Nacional*, en su edición N° 434, de mayo de 1875, informó que la Politécnica contaba ya con “*los sorprendentes aparatos del más simpático de los modernos inventos, el del fluido eléctrico. Por primera vez hemos visto esta encantadora fuente de luz, la más fuerte que se conoce después de la del sol. ¡Qué panorama tan bello el que se presentaba a los ojos de los espectadores!*”<sup>3</sup>

Es de imaginarse el impacto que tuvo en la población este acontecimiento y, naturalmente, la elevación del prestigio de los profesores politécnicos que tenían fama de sabios.

El 27 de agosto de 1869, la Convención Nacional del Ecuador, “Considerando: 1.- Que las empresas nacionales sobre construcción de carre-

2 Ediciones Abya-Yala, Cayambe, enero de 1996, sobre la base de la versión española del Centro de Publicaciones, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1977, 530 páginas, con traducciones hechas del alemán por Federico Yépez Arboleda y Jorge Gómez Rendón.

3 *Ibíd.*, Jorge Villalba F., S.J. en *Presentación*, p. 8.

teras, caminos de herradura, mejora material de ciudades y puertos, así como la necesidad premiosa de desarrollar ciertas industrias llamadas a influir poderosamente en el progreso y felicidad de la República, exigen con urgencia la formación de hombres capaces de desempeñar con acierto y lucimiento los destinos públicos, que requieren conocimientos fundamentales en matemáticas, ciencias naturales y otros estudios indispensables para el ejercicio de ciertas profesiones de importancia; 2.- Que desde que los grados anexos a las Facultades de Jurisprudencia y Medicina pueden optarse en muchos de los colegios de la nación. La Universidad de Quito ha dejado de ser un establecimiento necesario en el sistema de instrucción pública, Decreta: Art. 1.- La Universidad establecida en la capital del Estado, se convertirá en Escuela Politécnica, destinada exclusivamente a formar profesores de tecnología, ingenieros civiles, arquitectos, maquinistas, ingenieros de minas y profesores de ciencias, Art.2 La enseñanza que ha de darse en dicha Escuela, se dividirá en secundaria o enciclopédica, y en superior o especial. Art. 3.- Las materias que deben estudiarse en cada una de las divisiones expresadas en el artículo anterior, la duración de los cursos, requisitos para los exámenes, orden y demás pormenores indispensables para la ejecución de este decreto, se fijarán en los reglamentos y estatutos que al efecto diere el Poder Ejecutivo.<sup>4</sup>

En este documento hay tres artículos más que se refieren a los fondos de la extinguida Universidad y que pasaron a la flamante institución, con excepción de los correspondientes a las facultades de Jurisprudencia y Medicina que fueron al colegio nacional o a otro establecimiento adecuado; además de la disposición para que el Poder Ejecutivo proporcione las rentas necesarias a fin de que vengan del extranjero los profesores requeridos, advirtiendo que la instrucción que se brinde en la Politécnica será gratuita. Suscribieron este documento, Rafael Carvajal, en calidad de presidente de la Convención y el secretario Víctor Laso. El Ejecútese lo pusieron el mandatario Gabriel García Moreno y el ministro del Interior, Francisco J. Salazar.

Gabriel García Moreno fue el artífice de la Politécnica que, luego de su fundación, el 27 de agosto de 1869 –como quedó subrayado-, abrió sus puertas tan solo el 3 de octubre de 1870, porque sus

<sup>4</sup> José Johuanen, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en la República del Ecuador 1850-1950*, edición preparada y completada por el P. Jorge Villalba F., S.J., 2003, p.p. 376 a 377.

primeros profesores arribaron en agosto del mismo año. A este, hasta hoy, controvertido mandatario corresponde, asimismo, la creación del Observatorio Astronómico de Quito<sup>5</sup> que, posteriormente, junto a la Politécnica, dieron origen al Instituto Geográfico Militar, al Instituto Nacional de Meteorología e Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional: realización digna de ser reconocida la del presidente García Moreno, aunque para ello afectó a la Universidad Central del Ecuador, digna de mejor causa, a pesar de haber sido su rector, entre 1857 y 1860.

En 1869, el Poder Legislativo decretó la disolución de la Universidad en referencia, facultando a todos los colegios de la República a establecer cátedras de enseñanza superior y a conferir los grados académicos correspondientes. Esta muestra de permanente ojeriza, hizo que García Moreno apenas subió por golpe de Estado al mando supremo el 17 de enero de 1869, fue ratificada la disolución de la Universidad que aconteció el 13 de febrero, cuando expidió el Decreto en mención, en calidad de presidente interino de la República:

Considerando:1.- Que son defectuosas y absurdas la organización y dirección de la instrucción pública;2.-) Que en consecuencia de este vicioso sistema, la Universidad de esta capital no solamente ha hecho deplorar los funestos defectos de una enseñanza imperfecta, sino que ha llegado a ser un foco de perversión de las más sanas doctrinas;3.- Que es indispensable organizarla de una manera que corresponda al interesante fin de su instrucción ensanchando el círculo estrecho de carreras científicas a que se halla reducida la enseñanza;4.- Que para esto es necesario remover todos los obstáculos que pudieran oponerse a la nueva organización, decreta: Art. 1.- Queda disuelta la Universidad.<sup>6</sup>

Los factores políticos fueron determinantes para este tipo de procedimientos, en época de agudos enfrentamientos entre las dos tendencias predominantes, la de los liberales y la de los conservado-

---

5 El colega académico Dr. Joaquín Gómez de la Torre publicó la "Historia del Observatorio Astronómico de Quito", en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N. 180, año 2008, pp. 151 a 183. Conozco que también es autor de la *Historia de la Politécnica Nacional*, en varios tomos aún inéditos.

6 Germania Moncayo de Monge, *La Universidad de Quito. Su trayectoria en tres siglos 1551-1930*, Imprenta de la Universidad, Quito, 1944, pp. 151-152.

res, aunque, desde allí, ha quedado la anécdota de que los unos iban a misa antes de que amanezca, para que nadie les vea, los otros, en cambio, a mediodía, para exhibirse en las iglesias, como hombres de profundas convicciones religiosas.

Ciertamente en el fondo latían objetivos electorales. Es que la religión prevaecía, al extremo de que en el Consejo General de Instrucción Pública, las principales autoridades eran el Ministro del Interior y el Arzobispo.

El 6 de agosto de 1875, cayó asesinado Gabriel García Moreno, con ello terminaron los ataques para la Universidad a la que se quiso extinguirla: el Congreso de dicho año restableció a la Universidad Central del Ecuador, luego de haber sido borrada del mapa por cerca de seis años. Con el tiempo y el avance del pensamiento social, tanto la Universidad Central del Ecuador como la Escuela Politécnica Nacional son referentes de la educación superior de nuestra Patria y están entrelazadas, fraternalmente, como se informará a lo largo de este discurso-conferencia magistral.

Llegaron a Quito, el 20 de agosto de 1870, profesores jesuitas del más alto nivel; previamente fueron a París para comprar libros, laboratorios y otros elementos pedagógicos, de allí se embarcaron en el vapor Europa,<sup>7</sup> el 9 de julio, con rumbo a Ecuador. Fueron tres los pioneros:

Juan Bautista Menten (1838-1900), alemán, el primer rector o decano, profesor de Astronomía y Geodesia, autor de los textos *Trigonometría plana y esférica*, *Tablas de Logaritmos* y *Geodesia inferior y superior*, con publicaciones de estudios astronómicos y observaciones meteorológicas durante los años 1871 y 1872. En 1873, Menten, construyó e instaló el Observatorio Astronómico de Quito, que alcanzó nombradía, por sus adelantados instrumentos traídos de Europa y publicó su esperado *Boletín*.

Luis Sodiro (1836-1909), profesor italiano de Botánica y políglota, con numerosas publicaciones que vieron luz de imprenta como: *Relación sobre la erupción del volcán Cotopaxi, ocurrida el 26 de junio de 1877*; *Excursión botánica*; *Contribuciones al conocimiento de la*

---

7 Johuanen, op. cit., p. 378.

*Flora Ecuatoriana*, entre otras. Con la abundancia de plantas disecadas, dejó un Museo Botánico a los jesuitas; y a la Politécnica, un Jardín Botánico. En la Universidad Central del Ecuador, su contribución de profesor e investigador es memorable, singularmente en la creación del Instituto de Ciencias y el método de enseñanza basado en la observación y estudio de campo, así se apartó de la práctica imperante en esos años: memorista y teórica.

Teodoro Wolf (1841-1924), alemán, que ejerció las cátedras de Geología, Mineralogía, Minería e Idiomas, y escribió obras fundamentales para nuestro país, entre otras, *Geología y Geografía del Ecuador*, publicada en Leipzig, en 1892 y *Crónica de los fenómenos volcánicos y temblores en el Ecuador*. Igualmente, digna de resaltarse es su *Carta Geográfica*, mapa que sigue orientando estudios científicos a pesar de haber sido elaborado en 1892. Al sustentar una conferencia sobre Darwin hubo el distanciamiento con su orden religiosa, de la que se apartó. Luego, se desempeñó como geógrafo oficial del Estado y Ciudadano de Honor de nuestro país, en el que dejó descendencia.

En este orden, se puede ir detallando la nómina de quienes conformaron la muy calificada planta docente de la Politécnica Nacional, en sus comienzos, y cuyas magníficas semillas de conocimiento científico se debe relieves, todos ellos también jesuitas, a más de los ya anotados estuvieron en Ecuador: Eduardo Faller, de la francesa Alsacia; el español, Ricardo Cappa y Manescau y los alemanes: Luis Dressel, José Kolberg, Emiliano Mulendorf, Cristian Boetzkes, Amadeo Weenzel, José Epping, Alberto Claesen, Eduardo Brugier, Luis Heis; todos ellos dignos de una semblanza y hasta de una biografía. A ellos, en esta oportunidad un recuerdo agradecido.

Tres ramas se cultivaron, en los inicios de la Politécnica: 1.-) Las artes técnicas, o sea la de arquitectos, técnicos mecánicos y constructores de máquinas; 2.- Las industrias y fabricaciones, con la formación de ingenieros de minas, de metalurgia y técnicos químicos; y, 3.- La mejora de vías de comunicación, ingenieros, topógrafos y agrimensores. También ofrecía a los jóvenes formarse como profesores en la enseñanza científica, asimismo cátedras para los estudiantes de Medicina para perfeccionarse en la parte que les correspondía.<sup>8</sup>

Las consideraciones para la creación de la Politécnica se sus-

tentaron en el criterio ya existente en esos años, en torno a que la ciencia, en las diferentes partes del mundo, amplían los conocimientos y conllevan utilidad, por cuanto van aparejados a la prosperidad de las sociedades, generando nuevas riquezas, ocupación pragmática y honrosa para muchos habitantes y bien general para los individuos y las colectividades.

De los miles de estudiantes quienes se formaron en las aulas politécnicas y contribuyeron al adelanto ecuatoriano bastante se puede escribir; resalto, en esta oportunidad, por pertenecer a los tiempos de iniciación, la figura de Augusto Nicolás Martínez (1860-1946), quien comenzó sus estudios tan solo como oyente de las clases de Geología que impartía Teodoro Wolf, luego fue pupilo de Luis Dressel, que le ayudó también en el aprendizaje del idioma alemán.

Martínez, liberal ambateño, egresó con el título de profesor de Ciencias Naturales y Química, cátedras que ejerció en los colegios Vicente Rocafuerte (de Guayaquil) y Bolívar (de Ambato). En la Universidad Central del Ecuador enseñó Geología. Colaboró en el Observatorio Astronómico de Quito, del cual llegó a ser el primer director ecuatoriano. Participó en expediciones científicas al Tugurahua, Sangay, Antisana, Chimborazo y Quilotoa. Entre otras, publicó estas obras de su autoría: *El Tungurahua, contribuciones para el conocimiento geológico*, *Erupción del Tungurahua en 1886*, *Las grandes erupciones del Tungurahua de los años 1916-1918*, *la Hoya de Ibarra y las montañas volcánicas de la provincia de Imbabura*, *Impresiones de un viaje al Archipiélago de Galápagos*, *Exploraciones en los Andes Ecuatorianos* y variedad de artículos periodísticos de carácter científico. Por sus conocimientos, se hizo merecedor a galardones de relieve, como Palmas de la Academia de Ciencias de Francia, Miembro de la Sociedad Geológica de Alemania, de la Astronómica de París y de la Academia Nacional de Historia del Ecuador.

De manera sistemática, los estudios científicos antes del aparecimiento de la Politécnica Nacional eran prácticamente inexistentes, salvo el curioso caso del Colegio Vicente León, de Latacunga, en

---

8 Programa de las materias que se enseñan en la Escuela Politécnica establecida en Quito a 4 de octubre de 1870 y aplicación de las mismas a las distintas carreras profesionales, bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús, Quito, Imprenta Nacional, 1871, p. II.

donde el italiano Carlo Cassola<sup>9</sup> dictaba, a nivel universitario, las cátedras de Química y Física, en modernos gabinetes que trajo de Europa en 14 bultos y los instaló, contribuyendo, además, con valiosas iniciativas para el adelanto de la ciencia, que, lamentablemente, no fueron escuchadas por García Moreno, al no haber convergencia ideológica entre ambos.

De manera particular, hubo asimismo personajes y hechos dignos de nombrarse con anterioridad, entre otros y en el siglo XVIII, bajo la irradiación de las luces de la Ilustración: Eugenio Espejo y sus investigaciones respecto a las enfermedades infecciosas; José Mejía, a más del caudaloso orador que amplió el ámbito social en las Cortes de Cádiz, fue un apasionado por las investigaciones botánicas; la Misión Geodésica Francesa, que inyectó afanes investigativos en la Real Audiencia de Quito e hizo aportes de repercusión universal; Pedro Vicente Maldonado, que llegó a ser Miembro de las Academias de Ciencias de París y de Londres; el guayaquileño Pedro Franco Dávila, director del Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, con sus admirables colecciones botánicas, zoológicas y geológicas, llegó a ubicarse como Miembro de las Academias de Berlín y de Londres, asimismo de la Real Academia de Historia de la capital de España; la Expedición Malaspina, que generó interrogantes que perduran; Alejandro de Humboldt, al comienzo del siglo XIX, con estudios medulares y de actualidad –algunos–; la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada con José Celestino Mutis a la cabeza, que clasificó veinte mil especies vegetales y siete mil de animales. La llegada de Charles Darwin, a las islas Galápagos, que sirvió de base para su renombrada teoría de la evolución de las especies.

Como la Universidad Central, la trayectoria de la Escuela Politécnica tampoco ha estado exenta de vicisitudes: una vez que se produjo la muerte de García Moreno, su mentor y protector, esta boyante institución no pudo resistir al impacto que tal hecho tuvo, especialmente en las esferas del catolicismo para las que fue devastador, a lo que hay que sumar el antagonismo entre religiosos

---

<sup>9</sup> Gustavo Pérez Ramírez, *Italianos en el Ecuador*, Diario *La Hora*, Quito, 19 de octubre de 2008.- Puede consultarse también la biografía de Carlo Cassola *Del Vesubio al Cotopaxi*, Academia Nacional de Historia y Abya-Yala, Quito, 2008.

alemanes y españoles, y criollos, traídos como catedráticos, que pugnaban entre sí, impidiendo el normal desenvolvimiento de la entidad que nació con los mejores auspicios y expectativas.

Apenas seis años duró esta primera etapa de la Escuela Politécnica; nada se pudo hacer ante la decisión de los jesuitas de apartarse, que fue terminante. La desaparición física de su amigo y defensor, el fanático, inflexible pero también culto y visionario gobernante, fue demoledora para ellos. El Presidente Antonio Borrero, ante la realidad de las circunstancias, no pudo hacer otra cosa que clausurarla, como lo confirma esta lacónica comunicación, fechada en Quito, el 15 de septiembre de 1876:

Ministerio del Estado en el Despacho del Interior e Instrucción Pública. Al R.P. Visitador de la Compañía de Jesús. En virtud de las razones que su Reverencia tuvo a bien exponer a la voz, S.E. el Sr. Presidente de la República se ha visto en la necesidad de declarar cerrado el establecimiento de la Escuela Politécnica. Lo que comunico a V. R. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guíe a V. R. F) José Rafael Arízaga.<sup>10</sup>

Los insistentes intentos posteriores por reabrir la no dieron resultados, además se debe considerar que el trabajo de la Politécnica prosiguió, pero en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central del Ecuador, a la cual se integraron los profesores politécnicos, que quedaron en el país como Juan Bautista Menten, Luis Sodiro que, al igual que Teodoro Wolf, se separó de la Compañía de Jesús. La Politécnica dejó de tener connotación religiosa por sus vínculos con la Universidad Central del Ecuador y el advenimiento de los regímenes liberales.

Largo lapso pasó hasta que José María Velasco Ibarra, como Presidente Constitucional de la República, suscribió el Decreto, publicado en el Registro Oficial N. 170 de marzo 26 de 1935, cuyo texto dice:

---

10 Francisco Miranda Ribadeneira, S. J., *La Primera Escuela Politécnica del Ecuador. Estudio histórico e interpretación*. Prólogo de Gonzalo Cordero Crespo. En el liminar de la Historia Íntima: Marco Vinicio Rueda, S.J. Diseño de la portada: Lolo Echeverría. Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales, Movimiento Desarrollo y Paz, Editorial La Unión, Quito, 1972, p. 293.

Considerando:

Que la cultura contemporánea se orienta en todo el mundo hacia la formación de una amplia capacitación técnica que permita al hombre afrontar los diversos problemas de la vida y obtener las soluciones más adecuadas, en beneficio del bienestar colectivo;

Que corresponde a la educación moderna y, en particular, a la educación profesional, proporcionar los medios y facilidades necesarios para llevar a la realidad esa capacitación técnica; y,

Que es indispensable el restablecimiento del magnífico plantel de educación especializada que proyectó y fundó el Presidente señor doctor Gabriel García Moreno, por Decreto sancionado el 27 de agosto de 1869, con el aplauso continental, denominado Escuela Politécnica, destinado a completar la cultura general y dar una amplia preparación científica y práctica a la juventud ecuatoriana,

Decreta:

Art. 1.- Restablécese en la Capital de la República la Escuela Politécnica, con las reformas y adiciones que las exigencias de la vida contemporánea indican.

Art. 2.- En la Escuela Politécnica se realizarán, principalmente, los siguientes estudios: Matemáticas, Cosmografía, Física, Química Aplicada, Electrotecnia, Ingeniería Minera y Geología.

Art. 3.- El Plan de Estudios, Programas, Horarios y Reglamentos respectivos, serán dictados por el personal docente de la misma, debiendo ser aprobados por el Ministerio del Ramo.

Art. 4.- Son fondos para el funcionamiento de esta Escuela, para el presente año, los señalados en el Decreto Ejecutivo N. 57, de 7 de febrero de 1935, partida N. 1134; y para los años venideros, los que se señalaren en el Presupuesto del Estado.

Art. 5.- Encárguense de la ejecución del presente Decreto, los señores Ministros de Educación Pública y de Hacienda.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, 28 de febrero de 1935.

f) José María Velasco Ibarra.

El Ministro de Educación Pública

f) Franklin Tello

El Ministro de Hacienda

f) Carlos Arizaga Toral

Es copia.- el Subsecretario de Educación Pública

f) Oscar Efrén Reyes.

Como complemento, es preciso manifestar que el 15 de octubre de 1935, con una sesión solemne volvió a inaugurarse la Politéc-

nica, con el nombre de Instituto Superior Politécnico y con la asistencia del Ing. Federico Páez, Encargado del Mando Supremo de la República y de los Ministros de Educación Pública (Carlos Zambrano), de Defensa Nacional (coronel Benigno Andrade) y muchas otras personalidades de la ciencia, la política y la sociedad. Con estas palabras, el ministro de Educación declaró abierta la Escuela Politécnica:

El Instituto Superior que hoy inaugura oficialmente sus labores, responde a la necesidad urgente de resolver problemas vitales de la nacionalidad.

Necesitamos disciplinas especializadas, preparación directa y práctica para especialidades particulares.

En la actualidad, el índice de la cultura y el desarrollo de los pueblos es su industrialización. Países los nuestros de aspecto colonial con estructura semifeudal, van siendo esclavizados, fracasan en sus empresas, tienen que pedirlo todo prestado cuando no entregar sus fuentes de riqueza a la explotación de los más fuertes y mejor preparados.

Por lo mismo, capacitar técnicamente a nuestros hombres, para que resuelvan nuestros problemas, por medio de las disciplinas especializadas, es un deber ineludible de los gobernantes. En este orden, todo o casi todo está por hacerse.<sup>11</sup>

Por poco tiempo duró esta realización; previamente, se contrató profesores en Suiza y Alemania, para que dicten las materias de Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Electrotecnia, Geología y Minería, Puentes, Caminos y Ferrocarriles<sup>12</sup> El 11 de mayo de 1937, nuevamente los estamentos de la Politécnica pasaron a la dependencia de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, con frutos excelentes en lo que compete a investigación.

El Dr. José María Velasco Ibarra tuvo especial predilección para la Escuela Politécnica, la cual seguramente partía de la afinidad con su padre, Alejandrino, que fue alumno en este centro de educación superior donde obtuvo los títulos de agrimensor e ingeniero civil. El cinco veces presidente de nuestra República, en vista de que

---

<sup>11</sup> *Crónica de 1935, Politécnica*, Revista editada por la Escuela Politécnica Nacional, Tomo I, enero-marzo 1936, Imprenta de Néstor Romero, Quito-Ecuador, 1936, pp. 84 y 85.

<sup>12</sup> Alfonso Espinosa Ramón, *Escuela Politécnica Nacional: Historia, Régimen Académico y Perspectivas*, Ariel 12 Editores, Quito, abril de 2013, p. 19.

no prosiguió en la práctica su disposición de 1935, en 1945, precisamente el 8 de febrero, reabrió la Politécnica, con atinadas gestiones ante el general De Gaulle para que vengan profesores franceses, entre los que se contó a Robert Hoffstetter que, a más de ser designado subdirector, descolló por sus estudios zoológicos y paleontológicos.<sup>13</sup>

Otro decreto, suscrito el 4 de junio del siguiente año por el mismo mandatario, publicado en el Registro Oficial N. 609, de viernes 14 de junio del mismo año, en reemplazo del Instituto Superior Politécnico, fijó, definitivamente, el nombre de Escuela Politécnica Nacional como institución científica, de carácter docente, investigador y de consulta, especificándose sus fines esenciales: de alta docencia en Ciencias Naturales, Físicas, Químicas y Matemáticas; la investigación científica de los fenómenos y recursos naturales del país; la formación del Archivo Científico Ecuatoriano y la difusión amplia de la cultura científica.

Su campus inicialmente se localizó entre el Palacio Nacional y la Cruz de la Iglesia de la Compañía, donde actualmente labora el Centro Cultural Metropolitano, luego fue ubicado en el sector de La Alameda (Avenida Gran Colombia y calle Gándara), hasta que en 1964, cuando rector el Ing. José Rubén Orellana Ricaurte, afectuosamente tratado como Orico, que regentó la Politécnica por más de treinta años, de 1959 a 1990, pasó a la Floresta (centro-oriental de Quito).

Este campus funcional, amplio y contemporáneo, merecidamente lleva su nombre, dado los aportes cuantiosos que este insigne maestro, de enorme vocación de servicio, dio a la institución y quien afirmó lo siguiente, que revela su admirable talante intelectual y sus principios humanísticos sólidamente arraigados: *“La Universidad debe formar técnicos cada vez más sabios, pero cada vez más hombres, capaces de vivir y de influir según la cultura de los tiempos”*<sup>14</sup> Un busto suyo, elaborado íntegramente en bronce y en la Escuela Politécnica Nacional, con un peso de 400 kg., fue develado a la entrada del Teatro Politécnico, en el año 2017.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>14</sup> *Video en Homenaje al Ing. José Rubén Orellana, ex dignísimo Rector de la Escuela Politécnica Nacional, EPN.*

En este monumento, en una placa se lee esta inscripción: “*En homenaje al Ing. José Rubén Orellana Ricaurte (16 de julio de 1919-12 de mayo de 1995). Por su liderazgo académico que hizo de la Escuela Politécnica Nacional un referente de ciencia y tecnología para la educación superior ecuatoriana. Quito, julio 2017*”. Cuando falleció este paradigma de la docencia y la cultura, la Politécnica publicó un Acuerdo<sup>15</sup> que, a la vez que lamentó la sensible pérdida, decretó tres días de duelo institucional y la denominación de José Rubén Orellana, en honor de la memoria de su Rector Honorario, al campus politécnico en el que nos encontramos. Además, al Ing. Orellana Ricaurte, el 5 de marzo de 1991, felizmente cuando aún vivía, se le confirió la máxima presea, la Medalla de Oro “Escuela Politécnica Nacional”, así como también el Doctorado Honoris Causa, por los eminentes servicios prestados en favor de la Educación Superior de América Latina y el desarrollo científico y tecnológico del país y del continente.<sup>16</sup>

El magnífico trabajo de la Escuela Politécnica Nacional sirvió de pauta para que se cree, en Guayaquil, la Escuela Politécnica del Litoral (ESPOL), mediante Decreto Ejecutivo del presidente Camilo Ponce Enríquez, N. 1664, de 29 de octubre de 1958, publicado en el Registro Oficial del 11 de noviembre del mismo año: los ámbitos en los que se desenvuelve la ESPOL también son de excelencia.

Con ocasión del centenario de la Politécnica Nacional, se llevaron a cabo intensas programaciones académicas, como lo revela el texto de la siguiente resolución que, en partes, contiene este texto:

Que la Escuela Politécnica Nacional por su contribución y esfuerzo en el conocimiento de la ciencia, el mejoramiento de la tecnología y el establecimiento de la investigación científica, ha constituido uno de los baluartes de la educación superior del país y ha merecido el reconocimiento de centros culturales de América y del mundo; y,  
Que es obligación ineludible recordar los acontecimientos trascendentales de la vida educativa del país y especialmente de las instituciones que han influido en la formación de las juventudes, como estímulo para intensificar los estudios y esfuerzos de los actuales y futuros directivos, catedráticos y alumnos de la Politécnica,

---

<sup>15</sup> Diario *El Comercio*, domingo 14 de mayo de 1995.

<sup>16</sup> Acuerdo publicado el domingo 14 de abril de 1991, en Diario *El Comercio*, de Quito.

Resuelve:

- 1.- Declarar año centenario de la Escuela Politécnica Nacional el año académico de 1969-1870. Durante este año centenario, las facultades, institutos y demás organismos de la Escuela Politécnica Nacional, honrarán su obra intensificando sus trabajos de investigación tendientes al fomento de la ciencia y la técnica para contribuir al desarrollo económico de la sociedad;
- 2.- Realizar una exposición científica en la que se ponga de relieve la labor de investigación de los catedráticos y alumnos del establecimiento;
- 3.- Promover una feria industrial que sea una acción mancomunada de la institución y de la industria y muestre la íntima relación que existe entre el desarrollo industrial y la investigación y formación profesional que imparte la Escuela Politécnica Nacional,
- 4.- Organizar seminarios destinados al estudio de los problemas vinculados con el desarrollo del país y la solución efectiva de los mismos;
- 5.- Llevar a efecto reuniones científicas nacionales e internacionales para intercambiar ideas y experiencias sobre los nuevos sistemas de educación superior frente a la evolución de la sociedad, la transformación de la tecnología y de la ciencia que han influido en la realización de los grandes acontecimientos de la era planetaria y los demás problemas de actualidad que afectan al mundo y al continente tanto en el aspecto intelectual como en el material;
- 6.- Celebrar como terminación del año centenario una sesión solemne de exaltación de la labor de la Escuela Politécnica Nacional y de la acción de sus fundadores, en la cual se entregará al país los resultados fructíferos de la obra de la institución. Ing. J. Rubén Orellana R., Rector. Dr. Paco Moncayo A., Secretario-Abogado.<sup>17</sup>

Con este motivo, la Politécnica, junto al Departamento de Historia de la Universidad Católica, llevaron a cabo varios actos, como las publicaciones de los primeros profesores politécnicos, una conferencia de carácter histórico, la exposición de documentos de los años inaugurales, fotografías, mapas y planos efectuados por los maestros referidos y que contribuyeron, palmariamente, al estudio y la profundización de las ciencias, como la geología, geografía, clima, zoología, botánica, fenómenos naturales e historia ecuatoriana.

---

<sup>17</sup> María Kuonqui Z., *Libro de recortes sobre la Politécnica Nacional*, Escuela Politécnica Nacional, Quito, 2013.

Este primer centenario jamás podía pasar desapercibido, como ciertamente no sucedió ni podía acontecer: fue la ocasión para afianzar la nombradía de la Politécnica y su compromiso intelectual y científico con el país. Lo mismo podemos decir en el sesquicentenario que estamos conmemorando hoy, con solemnidad y acorde a sus dimensiones históricas, pero también con alborozo, sano y justo orgullo nacional, puesto que la Politécnica constituye signo superlativo de racionalidad, prosperidad, y honra para el país.

Desde luego que no todo ha sido color de rosa, ninguna obra de humanos lo es, aún más en tratándose de un organismo donde bulle el pensamiento libre y en permanente actividad como lo es la atmósfera universitaria. La Politécnica ha tenido años de recias tempestades, a causa de problemas administrativos y académicos, verdaderas crisis financieras, arremetidas del facilismo e incluso de la politiquería que crece como mala hierba en nuestro medio. Felizmente, estos factores adversos fueron superados y, como cuando el sol retorna luego de las tormentas, las nubes negras poco a poco se han ido disipando, para quedar lecciones que bastante han servido para la estabilidad, la superación y el trabajo edificante.

No se debe olvidar jamás que el conocimiento científico es universal y que en el proceso cognoscitivo no cuenta la ideología, de lo contrario volveríamos al caso de Giordano Bruno que no renunció a sus creencias científicas ni cuando las llamas le consumían en la hoguera de la intolerancia. El área científica debe ser, necesariamente, de la libertad asentada en principios y valores, para que no se repitan los experimentos de los nazis con seres humanos en los campos de concentración o las imposiciones limitantes y opresivas de los totalitarios que ocasionan el reduccionismo del pensamiento por la presión del dogma absolutista. La libertad de investigación y enseñanza amplía las dimensiones de la mente y es condición sine qua non para la evolución de la ciencia.

Quienes han desempeñado la rectoría de la Politécnica, que comenzó con menos de cien estudiantes y en la actualidad alberga a diez mil, han sido elementos de enjundia académica, con trabajo lleno de sacrificios, denodado y a veces incomprendido. En los registros históricos, constan en este orden, así hayan ejercido sus res-

ponsabilidades por meses o por décadas los siguientes: Padre Juan Bautista Menten, Ing. Pedro Pinto Guzmán, Padre Alberto Semanate, Prof. Luciano Andrade Marín, Dr. Reinaldo Espinosa, Dr. Jaime Chávez Ramírez, Ing. Rubén Orellana Ricaurte, Ing. Alfonso Espinosa Ramón, Ing. Rodrigo Arrobo Rodas, Ing. Vinicio Baquero Ordóñez, Ing. Marcelo Jaramillo Carrera, Ing. Jaime Calderón Segovia. En esta misma línea de excelencia, por primera vez una mujer llegó a este altísimo y consagratorio sitio, el 11 de diciembre del 2018, debido al pronunciamiento en las urnas de la comunidad politécnica: la Dra. Florinella Muñoz Bisesti, ingeniera graduada en la Escuela Politécnica Nacional, con 25 años de reconocida trayectoria de trabajo en la institución; tiene un Ph.D. de Alemania y valiosa experiencia internacional, en el reputado Instituto Max Planck. Autora de 23 publicaciones científicas y del libro *Nomenclatura de Química Orgánica*, dos ediciones. En un reportaje sobre su personalidad académica,<sup>18</sup> leí que cuando ella era niña ya se perfiló su vocación de maestra: daba clases a sus muñecas; ahora, como brillante profesional, dirige uno de los establecimientos de educación superior de mayor prestigio por su calidad, guiada por sus principios: honestidad, laboriosidad, democracia, respeto, prudencia, y lealtad. He aquí lo que puede alcanzar el talento bien cultivado de las damas ecuatorianas.

De valoración y conocimiento generalizado es la calidad y exigencia de los estudios en la Politécnica Nacional, en sus diversas facultades, escuelas profesionales de pregrado, maestrías y doctorados de posgrado, especialidades tecnológicas, que avalan un nivel mercedamente alcanzado y por el que se ubica en el de las primeras universidades ecuatorianas.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, más conocida como UNESCO, en su informe que publica cada cinco años, en el correspondiente al 2015, con visión hacia el 2030, redactado por cerca de 60 expertos internacionales, aseveró que la tendencia de los centros de Educación Superior es a la investigación y al desarrollo, para estimular el crecimiento económico sostenible de los países y favorecer así a su porvenir.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Reportaje de Betty Beltrán, en Diario *Últimas Noticias*, Quito, 8 de febrero de 2019.

<sup>19</sup> [www.unesco.org](http://www.unesco.org)

Hago la siguiente relación por cuanto, en el Escudo de la Politécnica Nacional, en la parte inferior y como basamento sólido e ilustrativo, consta la frase latina *E Scientia Hominis Salus* (la ciencia al servicio del hombre), lo que significa, cuando adquiere la característica de aplicada, al progreso y bienestar de la humanidad, y se la emplea con valores y principios de ética profesional y de moral individual, materias que aquí se imparten para complementar la formación científica.

Asimismo, en la Politécnica Nacional, el búho es otro símbolo, con lo que se representa a la sabiduría, ya que, desde edades muy lejanas, en la Grecia clásica esta ave se hallaba asociada al conocimiento que traía riqueza. En nuestro continente, en las culturas primigenias, como la andina, la lechuza conllevaba y conlleva hasta hoy, como se cree, el conocimiento sagrado, al ser habitante en vigilia de la noche hasta que llegue la claridad del día, por eso los chamanes portan todavía sus plumas, para conocer a fondo las malas intenciones y así poder penetrar en las profundidades de lo desconocido. Con estas motivaciones, la Escuela Politécnica Nacional se presenta con la colosal figura de ser una entidad científica de alta docencia e investigación, tan imprescindible en un país en vías de desarrollo como el nuestro. Para confirmar lo aseverado basta recordar que sus estudiantes y graduados han sido admitidos sin ningún problema en las mejores universidades del planeta, eso se debe a la calidad de profesores que ellos tuvieron y los tienen en estos acreditados recintos de la ciencia y la tecnología.

Preeminente e indiscutible es la relevancia histórica que el acto de Fundación de la Politécnica significa para el Ecuador, por cuanto el aporte de esta acreditada entidad de educación superior y de posgrado ha sido y es fecundo y constructivo. El desarrollo nacional tiene impronta de enorme significación -reitero- por el numeroso capital humano, rigurosamente formado y proveniente de las aulas de la Escuela Politécnica Nacional, cuya contribución, no solamente científica, es digna de gratitud y permanente reconocimiento.

Luego de vencer adversidades demoledoras y originadas en la ignorancia, los prejuicios y la politiquería, como quedó reseñado, y llegar al siglo y medio de existencia, con el espíritu enhiesto hacia

la superación y el triunfo de la ciencia no es un acontecimiento baladí, de ninguna manera el que nos ha congregado en esta tarde y noche; todo lo contrario, se trata de trayectoria admirable y edificante, que ha beneficiado en mucho a nuestra Patria, por eso, la también centenaria, prestigiosa, científica Academia Nacional de Historia del Ecuador, por mi intermedio, saluda, valora, felicita y agradece a esta noble, respetable, cimera institución, junto a los mejores votos para que ese fuego que le anima jamás se extinga, porque es el mismo que Prometeo sustrajo a los dioses, para penetrar en los secretos del mundo y la eternidad, ya que para la ciencia no hay ni debe haber fronteras, solamente aquellas que impone la ética profesional.

La mente humana, por sus conocimientos científicos, va ganando a la inmensidad y secretos del universo y la Politécnica, en nuestro medio, es un faro de luz intensa, orientado hacia el bienestar y el progreso.

Teatro de la Escuela Politécnica Nacional  
Quito, jueves 29 de agosto de 2019.

## Bibliografía

BELTRÁN, Betty, en Diario *Últimas Noticias*, Quito, 8 de febrero de 2019.

CASSOLA, Carlo, *Del Vesubio al Cotopaxi*, Academia Nacional de Historia y Abya-Yala, Quito, 2008.

*Crónica de 1935, Politécnica*, Revista editada por la Escuela Politécnica Nacional, Tomo I, enero-marzo 1936, Imprenta de Néstor Romero, Quito-Ecuador, 1936.

*El Comercio*, domingo 14 de mayo de 1995.

*El Comercio*, domingo 14 de abril de 1991.

ESPINOSA RAMÓN, Alfonso, *Escuela Politécnica Nacional: Historia, Régimen Académico y Perspectivas*, Arial 12 Editores, Quito, abril de 2013.

GÓMEZ DE LA TORRE, Joaquín, "Historia del Observatorio Astronómico de Quito", en el *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, N. 180, 2008.

JOHUANEN, José, S.J., *Historia de la Compañía de Jesús en la República del Ecuador 1850-1950*, edición preparada y completada por el P. Jorge Villalba F., S.J., 2003.

KOLBERG, Joseph, *Nach Ecuador (Hacia el Ecuador)*, Ediciones Abya-Yala, Cayambe, enero de 1996.

KUONQUI Z., María, *Libro de recortes sobre la Politécnica Nacional*, Escuela Politécnica Nacional, Quito, 2013.

MIRANDA RIBADENEIRA, Francisco, S. J., *La Primera Escuela Politécnica del Ecuador. Estudio histórico e interpretación*. Prólogo de Gonzalo Cordero Crespo. Cfr. Marco Vinicio Rueda, S.J., *En el liminar de la Historia Íntima*. Diseño de la portada: Lolo Echeverría. Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales, Movimiento Desarrollo y Paz, Editorial La Unión, Quito, 1972.

MONCAYO DE MONGE, Germania, *La Universidad de Quito. Su trayectoria en tres siglos 1551-1930*, Imprenta de la Universidad, Quito, 1944.

PÉREZ RAMÍREZ, Gustavo, *Italianos en el Ecuador*, Diario *La Hora*, Quito, 19 de octubre de 2008.

*Programa de las materias que se enseñan en la Escuela Politécnica establecida en Quito a 4 de octubre de 1870 y aplicación de las mismas a las distintas carreras profesionales, bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús*, Quito, Imprenta Nacional, 1871.

*Video en Homenaje al Ing. José Rubén Orellana, ex dignísimo Rector de la Escuela Politécnica Nacional*, EPN.

[www.unesco.org](http://www.unesco.org)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, “SEMBLANZA DE LA ESCUELA POLITÉCNICA NACIONAL Y SU RELEVANCIA HISTÓRICA PARA EL ECUADOR EN LA SESIÓN SOLEMNE POR SU SESQUICENTENARIO DE CREACIÓN “, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 490-509.